

El autor contó para la investigación que dio origen a este libro con una ayuda del Ministerio de Cultura y la Fundación Francisco Ayala.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Primera edición: 2011

© Luis A. Escobar

© Alberto J. Ribes Leiva

© *De los textos de Francisco Ayala*: Elizabeth Carolyn Richmond de Ayala

© Universidad de Granada / Fundación Francisco Ayala

Francisco Ayala y la Universidad Nacional del Litoral

Diseño de la colección: Juan Vida

Fotocomposición: La Trama Digital

Impresión: Imprenta Provincial

Impreso en España / Printed in Spain

**FRANCISCO AYALA Y
LA UNIVERSIDAD NACIONAL DEL LITORAL.
LA CONSTRUCCIÓN DE UNA TRADICIÓN SOCIOLÓGICA**

Luis A. Escobar

Prólogo de
Alberto Ribes

Fundación Francisco Ayala
Universidad de Granada

2011

Índice

Prólogo, por Alberto Ribes	9
Francisco Ayala y sus mundos	21
Viaje al final de la noche: partir y llegar	24
Una mediadora local	37
La sociología en la región latinoamericana ...	45
La sociología en Santa Fe	52
La aportación de Ayala	60
Entre la docencia y la investigación: una “tradicción sociológica universitaria”	70
Los miembros del grupo de investigación	75
Las redes, los circuitos y los circulantes, o la tradición desde otros ángulos	91
El Colegio Libre de Estudios Superiores	97
Renuncia al ejercicio docente	102
Final y después... ..	108
Mirar el mundo y hacerse cargo: indicios de un “retrato esencial”	117

Notas del libro 119

Bibliografía 127

Seis textos (1941-1942), por Francisco Ayala

I. Santa Fe 135

II. Sentido actual de la Sociología 141

III. El concepto sociológico de nación 151

IV. Sociología: teoría y técnica 195

V. Nuestra América 201

VI. Saludo a Waldo Frank 205

Agradecimientos 209

Prólogo

La época crítica puede compararse, en sus efectos para el hombre concreto, con las catástrofes de la naturaleza. En ellas el proceso social se acelera y adquiere tal velocidad que rompe el tejido complejo de las condiciones de vida individuales, como un terremoto que destruye una ciudad y dispersa a sus habitantes, colocándolos en condiciones de rehacer su vida de arriba abajo.

(Francisco Ayala, "Sentido actual de la Sociología", 1941)

Solo las rupturas y dislocaciones comportadas por ella [por la crisis] permiten descubrir a la observación articulaciones sociales que pasan inadvertidas cuando se contempla al mundo desde la plataforma firme de un movimiento social acompasado al normal ritmo de la existencia humana.

(Ayala, 2008: 101)

Y esta puede ser la obra de la Sociología, ya que por desgracia no es capaz aún —falta saber si alguna vez lo será— de ofrecer soluciones prácticas inmediatas y, sobre todo, de persuadir a su implantación: mantener despierta la conciencia de la situación y de la gravedad de sus peligros.

(Ibíd.: 116)

CUANDO Francisco Ayala se introdujo en la disciplina sociológica las sociedades modernas atravesaban un complejo proceso de cambio social y cultural. Eran los años treinta del pasado siglo XX. Algunos jóvenes académicos en distintos países pensaron que la sociología podría servir para intentar

comprender los cambios acelerados que iban haciendo desaparecer la realidad tal y como la habían conocido. Uno de los más destacados fue Ayala, que entró en contacto con la sociología en España de la mano de la obra de Ortega y Gasset, pero también gracias a su colaboración con Adolfo Posada, ambos pioneros de la disciplina en nuestro país. Fue fundamental también la estancia para ampliar estudios que Ayala realizó en Alemania, gracias a la cual entró en relación con la sociología germánica, Max y Alfred Weber, Karl Mannheim y también con la obra de Hermann Heller. Las lecturas de estos autores, pero sobre todo la agitada y problemática vida social de la época, llevaron a Ayala a entender que la sociología era una ciencia privilegiada para relacionarse con las crisis. De modo que a su juicio la sociología, que nació en una época de crisis, volvía a estar en pleno auge intelectual en esta nueva crisis de los años treinta. La sociología aparece así, en su formulación, como una ciencia de la crisis que es (con)ciencia de la crisis:

conciencia de la perspectiva histórica del ser humano, conocimiento de las concretas circunstancias de su vida y hasta, a partir de ellas, descubrimiento de la esencial estructura de la vida humana (Ayala, 2008: 383).

La sociología nace de la crisis (es consecuencia de la crisis de la modernidad), se revitaliza en cada crisis sociohistórica y sirve, al mismo tiempo, como instrumento para conocer la sociedad y superar la crisis. En la intensificación de la crisis de la modernidad que tiene lugar en el siglo XIX es cuando, según Ayala, la sociología nace como ciencia con el fin de dar razón de las condiciones sociales, de encontrar una respuesta sobre la naturaleza de lo social; respuesta que previamente se habría buscado en la religión. Pero ahora, con el triunfo

absoluto del pensamiento y las prácticas científicas, la manera de tratar de encontrar sentido a esta crisis es la invención de la sociología. En el esquema de Ayala, como se ve en la segunda cita que encabeza este texto, las crisis favorecen la mirada sociológica, dado que es en los momentos de grandes dislocaciones y rupturas cuando el observador-sociólogo puede más fácilmente acceder a lo dado-por-supuesto, a las dinámicas sociales y culturales que están ocultas y que son prácticamente invisibles para los individuos. De modo que, según Ayala, la sociología gana profundidad y capacidad de penetrar en el conocimiento de lo social cuando las crisis dejan al descubierto dichas dinámicas ocultas.

Por tanto, la sociología es, por un lado, una ciencia cuya capacidad para dar cuenta de la realidad social se fortalece durante la crisis, y, por otro lado, es una disciplina para tratar de hacer frente a las crisis. La sociología es también, entonces, una ciencia *para* las crisis. El problema fundamental que abre esta responsabilidad que tiene la disciplina es que si no es capaz de aportar diagnósticos convincentes sobre el presente, si no es capaz de dar cuenta de las dinámicas y las mecánicas de lo social, es entonces cuando cae en desprestigio: las altas expectativas se convierten en decepción cuando la sociología, más necesaria que nunca en los años cuarenta del pasado siglo XX, es incapaz de articular respuestas.

Ante esta posible parálisis de la sociología, Ayala encuentra en una heterodoxa línea de la sociología norteamericana una posible salida, que guarda una estrecha afinidad con su forma de entender la disciplina, la responsabilidad del intelectual-sociólogo y las posibilidades visuales que los momentos de ruptura e inestabilidad propician. Se trata de la tradición de los escritores que tratan de dar respuesta a la pregunta *¿En qué mundo vivimos?*; la tradición de los Lynd, Veblen o Mills,

entre otros, que tratan de dar respuesta a la compleja pregunta de cuáles son los contornos del presente. La sociología como diagnóstico del mundo crítico nace como consecuencia del cambio social y acelerado, de la inestabilidad: “surge allí donde las estructuras básicas de la convivencia humana se muestran inseguras, donde la gente siente vacilar bajo sus pies el terreno que pisa, y no sabe bien a qué atenerse” (Ayala, 2009: 798-799). Los Estados Unidos eran, según Ayala, un escenario sociohistórico especialmente propicio para el desarrollo de esta sociología de diagnóstico en la segunda mitad del siglo XX.

En la formulación de Ayala, en su teoría del ritmo del cambio social, pueden distinguirse dos tipos de periodos históricos: las épocas normales y las épocas críticas. Por un lado, tenemos los momentos estables, los momentos normales en los que el cambio social sucede de una manera relativamente pausada y las sucesivas generaciones van modificando la realidad social:

Normalmente, cada generación realiza en su madurez el programa de su juventud, y con esto identifica *su tiempo* con su vida, siente el paso de la Historia como su propio paso por la tierra, el ritmo del proceso como su propio pulso (Ayala, 2008: 435).

Por otro lado, las épocas críticas son aquellas en las que a una generación le sorprende la aceleración del cambio social: “solo serán épocas críticas aquellas en que el ritmo del acontecer se precipita, atropellando el curso natural de la vida humana” (ibíd.: 392). Parece como si todo el mundo, el mundo de lo dado por supuesto, la realidad no problematizada por los individuos, se derrumbara bajo sus pies; la fuerza destructora de esta aceleración del cambio se asemeja a una

catástrofe natural, si bien se trata no de un proceso natural sino de uno sociohistórico en el que los individuos y las instituciones se encuentran en la base de su acontecer. Las generaciones a las que sorprende la crisis tienen que adaptarse con gran flexibilidad a las cambiantes circunstancias que les toca habitar.

la generación correspondiente se encontrará ahora en presencia de una situación cambiada, ante una realidad fundamental que no había tenido en cuenta para trazar sus planes de vida, a la que no corresponden sus ideales sociales y en la que el arquetipo humano integrado con ellos resulta inapropiado (ibíd.: 435).

Esta situación supone dificultades para los individuos, dado que son forzados a habitar la incertidumbre como horizonte vital:

como la situación crítica consiste en una aceleración del proceso histórico que precipita un cambio tras otro, no podrán nunca los sujetos de la experiencia rehacer su programa vital sobre la base de las circunstancias recién sobrevenidas, ya que estas a su vez se presentan como efímeras en grado tal que no autoriza largas previsiones; razonablemente, el hombre de la crisis debe mantener su existencia en continua disponibilidad, presto siempre al cambio, siempre en actitud de improvisar nuevas respuestas a situaciones nuevas. ¿Se advierte la significación de semejante actitud? Con ella se han acortado las perspectivas de la vida humana, cercenando su humanidad, haciéndola recaer en la inhumana condición de la bestia [...] También el ser humano, sobre todo en los extremos agudos de la crisis, se ve reducido a no contar con el día siguiente ni con la siguiente hora (ibíd.: 436).

La enajenación de lo humano por causa de la modernidad tiene que ver, en Ayala, con el horizonte incierto que genera la aceleración del cambio social y con la imposibilidad de cumplir la misión —de modelar la realidad social— que corresponde a cada generación. Es la *enajenación como incertidumbre frente al horizonte vital*, cuya causa es la aceleración de los procesos del cambio social. Pero, a pesar de las dificultades que los individuos encuentran para organizar y planificar su propia vida, son las generaciones a las que sorprende la aceleración del ritmo del cambio social también las que gozan del punto de vista más adecuado para poder comprender las crisis, y dar cuenta de ellas. Ayala se sabía miembro de una generación excepcional: a la que iba a tocar atravesar las complicaciones que el siglo XX iba a ir desplegando ante sus ojos. Y él, como algunos otros miembros de su generación, creían que podrían ser capaces de comprender y hacer frente a la crisis precisamente por la capacidad de observación que su posición permitía, dado que se encontraban, según su propia descripción, situados en el epicentro de “un violento viraje de la historia” (Ayala, 2009: 663).

La sociología, pues, aparecía ante sus ojos como el refugio al que acudir en tiempos de crisis. De modo que junto a sus inicios académicos en el derecho político, y junto a su prometedora carrera como escritor de ficciones literarias, Ayala se acerca a la disciplina sociológica. Tras la guerra civil española, y ya en el exilio argentino, se convierte en profesor de Sociología y empieza a redactar y a publicar algunas de sus principales obras sociológicas y ensayísticas, algunos de los textos sobre la libertad y el liberalismo recogidos luego en la segunda edición de *El problema del liberalismo* (1963), sus estudios sobre *Jovellanos* (1945) y sobre *Oppenheimer* (1942), *Razón del mundo* (1944) y algunos fragmentos del *Tratado de Sociología* (1947).

Es precisamente de este crucial periodo argentino del que se ocupa el estudio de Luis Escobar, y también donde se enmarcan los textos de Ayala que se publican en este libro. Con minuciosidad, Escobar rastrea la presencia de Ayala en Argentina, sitúa su figura en el contexto de las ciencias sociales en Latinoamericana, analiza su llegada y su salida de la Universidad Nacional del Litoral, al tiempo que muestra la existencia de una escuela ayaliana. Poco se sabía, hasta ahora, sobre la presencia de nuestro autor en esa universidad argentina, y el propio Ayala en sus *Recuerdos y olvidos* pasó por alto, con modestia infinita, su labor y su huella en dicha universidad, y con notable generosidad también pasa por alto las cuitas y pugnas –políticas y disciplinares– que le alejan de la institución y ponen fin a su proyecto renovador. El trabajo de Escobar genera, pues, la excitación de un descubrimiento, dado que al situar a Ayala en uno de sus paisajes, muestra algunas nuevas facetas del autor y de la persona, al tiempo que nos ofrece conocimiento sobre las circunstancias, las redes en las que se inserta y las instituciones que rodeaban la creación sociológica y literaria de nuestro autor durante su estancia en Argentina, aunque especialmente durante su vinculación con la Universidad Nacional del Litoral; pero, sobre todo, porque da cuenta de la existencia de una efímera escuela ayaliana. Ayala, a pesar de ser un “sociólogo sin sociedad”, no fue un sociólogo sin discípulos ni escuela. Si en el breve tiempo en que desempeñó su labor como profesor de Sociología en la Universidad Nacional del Litoral fue capaz de poner en funcionamiento un novedoso programa docente e investigador, mientras iba desarrollando y afinando algunos de los principales argumentos a los que vuelve una y otra vez a lo largo de su producción intelectual, no nos queda más que lamentarnos por su salida de dicha

Universidad y por su posterior abandono de la docencia de la sociología. No me parece muy arriesgado afirmar que con una escuela, con un equipo, con mayor estabilidad profesional, la sociología ayaliana podría haberse convertido en el correlato hispánico de la sociología francesa durkheimiana. Ahora bien, tampoco conviene lamentarse más de la cuenta, dado que como sabemos la vida nómada de Ayala y las diversas posiciones que ocupa le permiten convertirse en un excepcional testigo, crítico y analista del siglo XX. Su obra individual, escrita desde diversas geografías y disciplinas, en la que los argumentos se desarrollan mediante variados estilos, géneros y registros, tiene la solidez de un clásico imprescindible cuya vigencia y actualidad están, a mi modo de ver, fuera de toda duda.

Es muy interesante observar cómo los autores son situados en posiciones diversas en función de los contextos sociohistóricos que habitan o en función de las relecturas que sus obras padecen en diversos lugares y tiempos. El caso de Ayala es muy clarificador al respecto. Tras su experiencia y estudios en la España de los años treinta y su paso por Alemania, Ayala se sitúa en la vanguardia de la disciplina sociológica, alejándose de lo que quedaba del krausismo y que le llega de la mano de Adolfo Posada, adaptando las propuestas de Ortega a la sociología e incorporando la más reciente sociología alemana. Su posición en España es la de un innovador heterodoxo. En Argentina es visto, según muestra Luis Escobar, como un sociólogo moderno, empeñado en conjugar teoría e investigación, capaz de aglutinar a un valioso equipo de investigación; y es situado y se sitúa frente a la escolástica sociológica que venían desarrollando algunos investigadores y profesores de la época. El papel que corresponde a Ayala en Argentina es el de formar parte de la

renovación de la disciplina, dentro del más amplio marco de la renovación de las ciencias sociales que tiene lugar, según muestra Escobar, a partir de los años cuarenta del pasado siglo XX. Su suerte posterior es bien variada, dado que es considerado por los sociólogos españoles de los años cincuenta y sesenta como uno de los principales sociólogos españoles en el exilio, para después ser arrojado al lugar de los “ensayistas” o “pensadores sociales” que no comparten el entusiasmo por las modernas técnicas de investigación. El propio Ayala es consciente de su heterodoxia, dado que construye su sociología desde su “enfoque plenario” y rechaza el positivismo plano.

Más recientemente, sin embargo, su figura ha empezado a valorarse en la profundidad que merece su obra sociológica, y así aparece ahora como uno de los clásicos fundamentales de la sociología hispánica. Pero Ayala es mucho más que un clásico de la disciplina sociológica, al que se le rinden tributos rituales; es un clásico vivo del pensamiento social y de las ciencias sociales, capaz de sugerir e iluminar aspectos centrales de la realidad social, cuya vigencia se cifra en las posibilidades que abre para la discusión y el estudio de los problemas más acuciantes de nuestro tiempo. El diálogo con la obra de Ayala enriquece nuestra mirada sobre la realidad, y es ahí donde, a mi modo de ver, radica la fuerza que tiene su obra hoy. Aparte de sus reflexiones sobre la sociología y sobre las crisis, a las que hemos hecho mención muy brevemente en estas páginas, es preciso al menos enunciar algunas de sus otras principales aportaciones: sus análisis sobre la unificación del mundo o la globalización, tal y como los plantea en *Razón del mundo* o el *Tratado de Sociología*; la crítica de los nacionalismos y los totalitarismos que viene acompañada por

su defensa del individuo y de la libertad*; su intervención en la polémica sobre el “problema de España” con Sánchez Albornoz y Américo Castro; su teoría de las generaciones, que presenta en el *Tratado de Sociología*; sus reflexiones sobre la desestructuración de lo social, que aborda en los ensayos que componen *Ensayos de Sociología Política* (1952), *Tecnología y libertad* (1959) o el más reciente “Postrimerías de la Historia” (1989), pero también en algunas de sus ficciones narrativas, tales como *Historias de macacos* (1955), *Muertes de perro* (1958) o *El fondo del vaso* (1962); sus reflexiones sobre los límites que separan y aproximan a la literatura y la sociología, presentes en el *Tratado* pero también en ensayos como “El fondo sociológico de mis novelas” (1968) o en “Un escritor se asoma al fin de siglo” (1990), y en novelas como *Muertes de perro*; la confusión de realidad y ficción y la fragmentación de lo social, que explora en *El jardín de las delicias* (1971; 2006); y su análisis de la sociedad de consumo y la propaganda y la manipulación tanto al servicio de los totalitarismos de los años treinta como del mercado a partir de los cincuenta.

El libro que el lector tiene en sus manos cuenta con una serie de textos de Ayala, rescatados por Escobar en el transcurso de su investigación, cuyo valor documental e historiográfico es innegable. Entre ellos, el resumen de la primera lección del recién incorporado profesor de Sociología en la

* “El concepto sociológico de nación”, recogido en este volumen, es un esbozo del trabajo colectivo sobre el concepto de nación, fruto del seminario que dirigió Ayala. Tiene un interés particular, dado que presenta algunos matices de un tema que apasiona a nuestro autor y al que no deja de referirse a lo largo de toda su producción intelectual.

Universidad Nacional del Litoral, me parece especialmente valioso. Algunos de los argumentos que Ayala irá publicando aquí y allá, y que acaban convirtiéndose en epígrafes del *Tratado de Sociología*, están ya presentes en una forma embrionaria. En un breve espacio, Ayala esboza el perfil de la disciplina, atendiendo a su historia, todo ello desde su particular óptica. Y, por supuesto, la relación crisis-sociología es central. Terminemos estas páginas con un breve fragmento de dicho texto que resume en buena medida la ambición de Ayala, así como las causas de su interés y de su vinculación con la disciplina sociológica:

Si [la Sociología] pretende conocer las leyes del proceso social, investigar las regularidades de la sociedad, no es con una finalidad puramente teórica, sino con el propósito inmediato de dominar el proceso social mismo y dirigirlo hacia la salida de la crisis. Con vista a esta finalidad, la Sociología se ha definido a sí misma como ciencia de la crisis.

Alberto Ribes

ABREVIATURAS

CLES: Colegio Libre de Estudios Superiores

FCE: Fondo de Cultura Económica

FCJS: Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales

GOU: Grupo de Oficiales Unidos

ICE: Institución Cultural Española

PEN: Poder Ejecutivo Nacional

UNL: Universidad Nacional del Litoral

Francisco Ayala y sus mundos

Arrasado el jardín, profanados los cálices y las aras, entraron a caballo los hunos en la biblioteca monástica y rompieron los libros incomprensibles y los vituperaron y los quemaron, acaso temerosos de que las letras encubrieran blasfemias contra su dios, que era una cimitarra de hierro. Ardieron palimpsestos y códices, pero en el corazón de la hoguera, entre la ceniza, perduró casi intacto el libro duodécimo de la Civitas Dei, que narra que Platón enseñó en Atenas que, al cabo de los siglos, todas las cosas recuperarán su estado anterior, y él, en Atenas, ante el mismo auditorio, de nuevo enseñará esa doctrina.

Jorge Luis Borges, "Los teólogos", *El Aleph*

INDAGAR en los textos sociológicos de Francisco Ayala (Granada, 1906 - Madrid, 2009) es, acaso, introducirse en la zona menos explorada de su extensa obra. Pero acotar aún más la mirada al período de su exilio en la Argentina, durante los primeros años de la década de 1940, llega a tornarse un trabajo que, a la par que inédito, nos lleva a territorios ignotos que quizá aporten revisiones y nuevas claves, o al menos expandan los horizontes de investigación y discernimiento sobre las prolíficas vida y escritura ayalianas.

En un recorrido acompañado de textos rescatados del olvido, trataremos de ingresar en los mundos posibles del autor granadino, los que atravesó en los primeros años de exilio, desde su arribo a la Argentina en 1939 hasta alrededor de

1945, año que vive completo en Río de Janeiro impartiendo cursos y conferencias. Para ello abordaremos su ingreso y su estadía en el país, deteniéndonos de forma más profunda en el trabajo que ejerció como profesor de Sociología en la Universidad Nacional del Litoral (UNL), en la ciudad de Santa Fe. Desde estos puntos trazaremos líneas íntimamente relacionadas que nos permitirán reconstruir las redes vinculares e intelectuales en las que se fue insertando; y también aquellas que se fueron constituyendo desde su llegada. Por otra parte, nos introduciremos en su *enfoque sociológico*, tratando de comprender sus rasgos singulares y sus contribuciones a partir de la indagación de textos producidos por el autor en esta etapa del exilio, así como las potenciales huellas que sus escritos y acciones aportaron dentro del campo cultural argentino.

A través de las redes, los espacios institucionales y sus trabajos, se analizará cómo Francisco Ayala posibilitó y potenció la construcción de un grupo de investigación de sociología desde la cátedra en la UNL, abriendo el camino a una nueva *tradición sociológica universitaria* en el medio santafesino. Pero es importante destacar que para examinar los recorridos de Francisco Ayala en Argentina y su relación con la sociología, no se puede dejar de mencionar el contexto regional más amplio en donde se inserta y toma sentido la experiencia universitaria del granadino en la ciudad de Santa Fe. Este contexto se encuadra en la renovación de las ciencias sociales en América latina, proceso iniciado en la década de 1940. El ingreso de Ayala en la UNL constituye un hito importante y poco analizado dentro de este marco espacial.

El período que estudiaremos coincide con los primeros años de lo que Alberto Ribes Leiva (2007) denomina la etapa de “sociología sistemática” en la producción del autor granadino,

caracterizada por la publicación de sus obras académicas más reconocidas en la disciplina sociológica, a la par que traduce obras relacionadas con la materia –es el momento del “traductor a destajo”, al decir del propio Ayala en sus memorias–. Es preciso anotar que para Ribes Leiva este período de *sociología sistemática* abarca desde la partida de Ayala de su país natal hasta que a finales de la década de 1950 se radica en Estados Unidos; es decir, coincide con su etapa de exilio latinoamericano.